Rubén Vela

DE MI RAZA

I

Poesía es una raza.

Yo me siento y reconozco en esa raza. Allí viven mis padres y mis madres, señores que nunca han muerto, que no han conocido la vejez ni la agonía.
Allí están mis hermanos tan queridos y mis primos gloriosos. Allí el hombre y la mujer que descubrieron la clave del futuro: el que inventó el nombre del maíz y del vientre hinchado por el aire caliente y fraternal de América.

II

Seres queridos que en delirio de cobres y de bronces crearon la belleza del antiguo mundo. Alfareros de misteriosas ecuaciones que acumularon por siglos su equipaje de encantamiento y hechicerías.

III

Padres locos, madres locas, hijos y nietos locos de la locura del conocimiento: el señor dueño del fuego y el matemático puro que atrapó la Agricultura. Abuelos de estatura de árboles inmensos en medio de la noche para señalar el camino. Padres locos, madres locas, hijos y nietos locos de la locura del conocimiento. Padre de los días venideros que no se agotan nunca.

IV

Yo vi esa señal en la madera, comprendí el lenguaje de la piedra, amé la tierra y la simple y perfecta

disposición del agua por lograr su ajustado
equilibrio. Subí la montaña diestra en sabidurías,
admiré los huevos deslumbrantes —generadores
del futuro- en los nidos de los pájaros del trueno
y escuché la voz profunda de mi raza en lo más
hondo de la noche, en lo más puro de mi corazón.

V

Poesía es esta raza. Continúala.

Escoje a tu mujer, la del luminoso silencio que
enriquece al poeta.
Bébele las sorprendidas palomas de su sexo, florécele
sus pechos en poemas, destroza con el más
terrible, tierno amor, su piel más íntima. Que se
incendie en urgencias el sol negro que guarda
celosamente para ti entre sus piernas. Y ya dentro de
ella, habitante de un pueblo que continuará tu
nombre, revienta tu enloquecida granada de carne
en aguas crispadas y profundas, en aullidos de
gozo en donde resida el porvenir, el rostro
confiado de tus hijos.

VI

Entonces, poeta, la piedra cantará.

DEFINICIÓN

América sin el Arco del Triunfo.
América sin el David de Miguel Ángel
América sin la Venus de Ampurias
Nueva e intacta América
que ignoraba la locura de Paolo Uccello.

Porque cuando digo América
digo la América que cantó Pablo Neruda,
que cantó el cholo Vallejo,
que cantó Huidobro como un nuevo maldito.

Que cantaron los hombres
del tabaco y de la hechicería.

EL POEMA

He robado criaturas arrancándolas violentamente del
pecho de sus madres. Aún recuerdo el asombro
de sus rostros, aquel grito de espanto que se prolongaba
en la noche. Después de usadas en inenarrables
ceremonias, he tatuado en su piel tan suave y delicada
las iniciales del poema.

He destruido los nidos de los pájaros amados. He
matado esos pájaros y sobre los despojos de esa belleza
salvaje raramente contemplada por los hombres, he
escrito el poema.

He abatido el árbol más hermoso, calcinado con
secretas hogueras su ramaje perfecto. Y con la corteza
aún crujiente, con su sangrante pulpa, he alimentado
en las noches de invierno el poema.

He violado y mentido. He traicionado.

Y todo esto es poco precio, sin embargo, para tanta
alegría,

Para su amor verdadero.